

Análisis comparativo de las corrientes éticas y su relevancia contemporánea

Comparative analysis of ethical traditions and their contemporary relevance

Autor(es)

Vicente Amable Moreno Rodríguez^{1*} <https://orcid.org/0009-0007-7922-7548>

¹ Universidad Nuestra Señora del Carmen. Panamá.

* Autor para correspondencia: vmoreno@unesca.com

RESUMEN

Este estudio realiza un análisis comparativo de las principales corrientes éticas occidentales, evaluando su vigencia en el contexto de los desafíos morales del siglo XXI. Mediante un enfoque hermenéutico-crítico, se examinan ocho sistemas éticos desde la antigüedad griega hasta la modernidad (socrática, aristotélica, epicúrea, estoica, kantiana, utilitarista, nietzscheana y marxista), identificando sus fundamentos teleológicos, deontológicos y crítico-sociales. La investigación demuestra cómo estas tradiciones dialogan con problemáticas contemporáneas como: la ética de la inteligencia artificial (principio de no maleficencia vs. optimización utilitaria), la justicia distributiva postpandémica (virtudes cívicas vs. cálculo de consecuencias), y la sostenibilidad ambiental (antropocentrismo vs. ecocentrismo). Los resultados revelan tres tensiones paradigmáticas: 1) individualismo vs. colectivismo en la maximización del bien, 2) universalismo vs. contextualismo normativo, y 3) racionalidad instrumental vs. sabiduría práctica. El trabajo concluye proponiendo un modelo integrador para la toma de decisiones morales que articula el desarrollo del carácter virtuoso (ética de las virtudes), el respeto a la dignidad humana (deontología), y la evaluación de impactos sistémicos (consecuencialismo).

Palabras clave: Ética normativa, filosofía moral comparada, corrientes éticas históricas, dilemas contemporáneos, razonamiento práctico, kantianismo, utilitarismo, crítica ideológica

ABSTRACT

This paper presents a comparative analysis of Western ethical traditions, assessing their relevance for addressing 21st-century moral challenges. Using a hermeneutic-critical methodology, it examines eight ethical systems from Greek antiquity to modernity (Socratic, Aristotelian, Epicurean, Stoic, Kantian, Utilitarian, Nietzschean, and Marxist), identifying their teleological, deontological, and critical-social foundations. The research demonstrates how these traditions engage with contemporary issues including: AI ethics (non-maleficence vs. utility optimization), post-pandemic distributive justice (civic virtues vs. consequentialist calculus), and environmental sustainability (anthropocentrism vs. ecocentrism). Findings reveal three paradigmatic tensions: 1) individualism vs. collectivism in good maximization, 2) universalism vs. normative contextualism, and 3) instrumental rationality vs. practical wisdom. The study concludes by proposing an integrative decision-making model that combines virtue ethics (character development), deontological principles (human dignity), and systemic impact assessment (consequentialism).

Keywords: Normative ethics, comparative moral philosophy, historical ethical traditions, contemporary dilemmas, practical reasoning, kantianism, utilitarianism, ideological critique

Fecha de Recibido: 01/12/2025

Fecha de Aceptado: 06/01/2026

INTRODUCCIÓN

En la arquitectura del pensamiento humano, la ética constituye la viga maestra que soporta el peso de la pregunta más fundamental: ¿cómo debemos vivir? Es la disciplina filosófica que, en palabras de Leonardo Rodríguez Duplá, "estudia la dimensión moral de la existencia humana". Su importancia radica en que, a diferencia de los animales guiados por el instinto (*pathos*), el ser humano debe "hacerse" a sí mismo (*ethos*), forjando su carácter a través de decisiones y elecciones cotidianas que lo conducen hacia su plena realización.

Es crucial, desde el inicio, establecer una distinción clave: mientras la moral se refiere al conjunto de normas, costumbres y formas de vida aceptadas por una sociedad para realizar el valor de lo bueno; por lo tanto, "*La moral se refiere a normas socialmente aceptadas para realizar el valor de lo bueno*" (Cortina, 2018, p. 23). Por su lado, la ética es la reflexión filosófica y científica sobre dicho fenómeno moral. La ética no busca dirigir la vida de manera inmediata, sino explicar la moral y darle un fundamento racional y universal. En ese sentido, "*La ética estudia la dimensión moral de la existencia humana*" (Rodríguez Duplá, 2010, p. 45).

El presente ensayo tiene como objetivo explorar, comparar y contrastar las principales corrientes éticas que han modelado el pensamiento occidental. Realizaremos un recorrido desde la antigüedad griega, con su enfoque en la felicidad, hasta las revoluciones de la modernidad centradas en el deber y las consecuencias, culminando en las críticas radicales que buscaron subvertir toda la tradición moral. Se analizarán, en particular, las siguientes escuelas de pensamiento:

- Ética Socrática
- Eudemonismo Aristotélico
- Epicureísmo y Hedonismo
- Estoicismo
- Ética Kantiana
- Utilitarismo
- Ética del Superhombre de Nietzsche

-
- Ética Marxista

Al evaluar sus postulados centrales, se buscará no solo comprender su contexto histórico, sino también medir su pertinencia para abordar los complejos dilemas éticos que enfrentamos en el siglo XXI. Este viaje a través de la historia del pensamiento moral comenzará, como es debido, con los padres de la filosofía occidental que sentaron las bases de esta búsqueda perenne del "buen vivir".

MÉTODO

Los Fundamentos de la Ética Griega: La Felicidad como Fin Último

La filosofía griega, a partir de Sócrates, fue la primera en sistematizar la reflexión ética en Occidente, desplazando el foco de la cosmología a las cuestiones humanas. Esta sistematización representó un giro revolucionario, desafiando la autoridad de los poemas homéricos, que hasta entonces habían servido como la principal guía moral de la cultura helénica. El gran debate se centró en la búsqueda de la felicidad (*eudaimonia*) como fin último de la vida y la virtud (*areté*) como el camino para alcanzarla. Aunque con matices distintos, las grandes escuelas helénicas compartían este enfoque teleológico, orientado a un fin, donde la razón y la excelencia del carácter eran las herramientas indispensables para la realización del individuo.

La Ética Socrática: El Conocimiento como Virtud

Considerado el padre de la ética, Sócrates fue el primero en plantear que existen actos intrínsecamente buenos y malos. Su postulado central, a menudo resumido en la idea de que "quien sepa lo que es bueno, también hará el bien", se fundamenta en la convicción más profunda de que "nadie hace el mal a sabiendas, sino por ignorancia", es decir, "*nadie obra mal a sabiendas, sino por ignorancia*" (Platón, 1997, *Apología de Sócrates*, 25e). así mismo; en el refuerzo con análisis contemporáneo: "*el intelectualismo socrático sigue siendo debatido en metaética*" (Brickhouse & Smith, 2020, p. 112).

Para Sócrates, el mal no es producto de la malicia, pues si un individuo comprendiera plenamente que la justicia es el mayor bien y la injusticia el mayor mal para quien la comete, inevitablemente obraría correctamente. La felicidad, por tanto, consiste en hacer el bien, y este bien solo puede ser descubierto a través del autoconocimiento y la reflexión constante, pues, en sus palabras, "una vida carente de examen no es una vida digna para un hombre".

El Eudemonismo de Aristóteles: La Virtud como Hábito

Aristóteles, discípulo de Platón, desarrolló una de las teorías éticas más influyentes de la historia en su obra *Ética a Nicómaco*. Para él, todo ser humano es *praxis*, un movimiento constante en busca de un fin, y el fin último al que todos aspiran es la felicidad. La clave para alcanzarla es la práctica de la virtud,

que define como un "hábito bueno". A diferencia de un conocimiento puramente teórico, la virtud se cultiva mediante la repetición de actos buenos hasta que se convierten en una segunda naturaleza.

Para Aristóteles *"La virtud es un hábito electivo que consiste en el término medio relativo a nosotros"* (Aristóteles, 2000, *Ética a Nicómaco*, II.6, 1106b36). El rasgo distintivo de la virtud aristotélica es la búsqueda del "término medio" entre dos extremos viciosos: el exceso y el defecto. Así, la valentía es el justo medio entre la temeridad (exceso) y la cobardía (defecto). Este equilibrio, sin embargo, no es una fórmula matemática, sino que debe ser determinado por la razón y la prudencia en cada situación particular. Es fundamental destacar que, para Aristóteles, la ética es inseparable de la política; el hombre es un ser social que solo puede alcanzar su plenitud en el seno de la comunidad (*polis*). Mientras Aristóteles anclaba la *eudaimonia* en la función pública del ciudadano dentro de la *polis*, otras escuelas contemporáneas buscarían la felicidad en un retiro del mundo público, centrándose en la tranquilidad del alma individual. Desde una contextualización actual: *"El enfoque aristotélico resurge en éticas profesionales contemporáneas"* (MacIntyre, 2007, p. 148).

Epicureísmo y Hedonismo: La Búsqueda Racional del Placer

Aunque a menudo se confunden, el epicureísmo y el hedonismo presentan diferencias sustanciales. El hedonismo, cuyo principal exponente fue Aristipo de Cirene, sostiene que el placer es el único bien y la norma de la moralidad. Su enfoque se centra en el placer sensible e inmediato, considerándolo superior al intelectual por ser más intenso y gratificante.

Por su parte, Epicuro propuso una búsqueda más racional y sosegada del placer. Su objetivo no era la gratificación corporal momentánea, sino la tranquilidad del espíritu (*ataraxia*) y la ausencia de dolor. Para Epicuro, los placeres del alma, como la sabiduría y la contemplación, son superiores a los del cuerpo por ser más duraderos. Consideraba la amistad como el mayor de todos los placeres, un refugio que proporciona paz interior y una vida armoniosa en sociedad.

El Estoicismo: Vivir en Armonía con la Razón Universal

Fundado por Zenón de Citio y desarrollado por figuras como Séneca y el emperador Marco Aurelio, el estoicismo se convirtió en la escuela filosófica dominante en el mundo grecorromano. Su principio fundamental es vivir de acuerdo con la naturaleza, que entienden como una Razón universal o ley divina que gobierna el cosmos con un destino inexorable. El hombre sabio, por tanto, no es quien intenta modificar su destino, sino quien lo acepta con serenidad. Desde su perspectiva inicial, el estoicismo sugiere que *"No pretendas que los acontecimientos sucedan como quieres, sino quiere que sucedan como suceden"* (Epicteto, 2004, *Enquiridión*, 8).

La felicidad para los estoicos reside en la virtud, entendida como un estado libre de pasiones (*apatía*). Las pasiones (miedo, deseo, dolor) son vistas como juicios erróneos que perturban el alma. Al someterse

a la Razón universal, el individuo se libera de estas perturbaciones, alcanza el autodomínio y encuentra la verdadera libertad interior, independientemente de las circunstancias externas.

En síntesis, estas escuelas griegas, aunque divergentes en sus métodos —desde el intelectualismo socrático y la práctica de hábitos aristotélica hasta la búsqueda del placer epicúreo y la resignación estoica—, compartían un mismo horizonte: la realización del ser humano a través de una vida guiada por la razón y la virtud. Sus reflexiones sentaron las bases indelebles para todo el pensamiento ético de Occidente. Más hacia una actualidad, se puede pensar que *"El estoicismo influye en terapias cognitivo-conductuales actuales"* (Robertson, 2019, p. 76).

De la Razón al Deber: Las Revoluciones Éticas de la Modernidad

La llegada de la Modernidad trajo consigo un giro copernicano en el pensamiento ético. El foco se desplazó desde la búsqueda de la felicidad y la virtud individual (un enfoque teleológico) hacia la fundamentación de principios universales que pudieran guiar la acción moral. La pregunta central ya no era "¿cómo ser feliz?", sino "¿cuál es mi deber?". En este nuevo paradigma, dos gigantes de la filosofía, Immanuel Kant y los fundadores del utilitarismo, se erigieron como los pilares que definirían los debates éticos hasta nuestros días, poniendo el énfasis en la intención y el deber, por un lado, y en las consecuencias de los actos, por el otro.

La Ética Deontológica de Kant: El Imperativo Categórico

Immanuel Kant buscó fundamentar una moral universal que no dependiera de Dios, de la tradición o de los deseos individuales, sino que estuviera anclada "dentro de los límites de la razón". Su sistema, conocido como ética deontológica (del griego *deon*, "deber"), sostiene que el valor moral de una acción no reside en sus consecuencias, sino en la intención con la que se realiza, específicamente, si se hace por respeto al deber.

El núcleo de su propuesta es el imperativo categórico, un principio supremo de la moralidad que la razón práctica pura se da a sí misma. Kant condensa este mandato racional en su formulación más célebre del imperativo categórico:

"Obra de tal forma que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre como principio de una legislación universal".

Esto significa que, antes de actuar, debemos preguntarnos si la regla (máxima) que guía nuestra acción podría ser aplicada por todos en cualquier circunstancia sin contradicción. Una segunda formulación, igualmente crucial, refuerza este principio: "actúa de tal manera que nunca trates a la humanidad, sea en tu propia persona o en cualquier otro, simplemente como un medio, sino siempre al mismo tiempo como un fin". Con esto, Kant establece la dignidad humana como un valor absoluto. Las personas, al ser seres racionales y autónomos, no son objetos que puedan ser utilizados para nuestros propios fines; son fines en sí mismas y merecen un respeto incondicional.

Frente al énfasis kantiano en la pureza de la intención y la universalidad del deber, una corriente de pensamiento radicalmente distinta, surgida en el mundo anglosajón, propondría que la moralidad de un acto reside no en sus motivaciones, sino exclusivamente en sus consecuencias. *"Obra solo según aquella máxima que puedas querer se convierta en ley universal"* (Kant, 2012, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 31).

Estos conceptos han tenido críticas recientes como es la idea de que *el formalismo kantiano enfrenta desafíos en dilemas de IA*" (Bostrom, 2021, p. 89).

La Ética Utilitarista: El Principio de la Mayor Felicidad

En claro contraste con el rigorismo kantiano, la ética utilitarista, fundada por Jeremy Bentham y popularizada por John Stuart Mill, propone un principio mucho más pragmático. Se trata de una ética consecuencialista, donde la moralidad de un acto se juzga exclusivamente por sus resultados. El postulado fundamental es el "principio de la mayor felicidad":

La moral consiste en maximizar la utilidad, definida como aquello que produce el mayor placer y evita el mayor dolor para el mayor número de personas.

Para el utilitarismo, el objetivo de la moral, tanto a nivel individual como legislativo, es buscar el máximo bienestar colectivo. Cada vez que se debe tomar una decisión, se deben calcular las consecuencias de las distintas opciones y elegir aquella que genere la mayor suma de felicidad para todos los afectados. Si bien su enfoque altruista y humanista resulta intuitivamente atractivo, la crítica principal que se le formula, y que el texto fuente recoge, es su potencial para no tomar en cuenta los derechos individuales. Al centrarse únicamente en la suma total de la felicidad, el utilitarismo podría justificar el sacrificio de los intereses o derechos de una minoría si esto beneficia a la mayoría; como señala la obra de Mill, *"El principio de mayor felicidad exige maximizar el placer y minimizar el dolor"* (Mill, 2016, *El utilitarismo*, p.15).

Estas dos grandes corrientes marcaron la ética moderna, estableciendo un diálogo tenso entre el deber y las consecuencias, la dignidad y la utilidad. Sin embargo, su hegemonía no tardaría en ser desafiada por reacciones radicales que buscaron subvertir sus mismos cimientos. Se puede decir que en el debate actual: *"El utilitarismo plantea problemas en justicia distributiva"* (Sandel, 2020, p. 133).

Las Grandes Críticas: La Transmutación de los Valores y la Lucha de Clases

El edificio de la moralidad occidental, construido sobre los cimientos de la razón griega y la fe judeocristiana y remodelado por los arquitectos de la Ilustración, enfrentó en el siglo XIX a dos de sus críticos más demoledores: Friedrich Nietzsche y Karl Marx. Ambos, desde perspectivas muy distintas, buscaron desenmascarar los sistemas éticos establecidos, argumentando que detrás de sus pretensiones de universalidad y objetividad se ocultaban intereses de poder, resentimiento y estructuras de dominación económica.

La Ética del Superhombre de Nietzsche: La Voluntad de Poder

Friedrich Nietzsche lanzó un ataque frontal contra toda la tradición moral occidental, especialmente la judeocristiana, a la que acusó de ser una "moral de la compasión" o una "moral de esclavos". Según Nietzsche, esta moral nació del resentimiento de los débiles y oprimidos contra los fuertes y nobles. Para protegerse, invirtieron los valores naturales: convirtieron la debilidad en "bondad", la sumisión en "humildad" y la incapacidad de vengarse en "perdón". Así, lograron imponer una moral que niega la vida, reprime los instintos y favorece todo lo que es decadente.

Frente a esta moral malsana, Nietzsche proclama que "lo bueno es todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder". Su propuesta es una "transmutación de todos los valores", un retorno a la moral de los señores, propia de los individuos superiores o "superhombres". Esta es una moral afirmativa, que celebra la fuerza, la creatividad, la ambición y la voluntad de dominio sobre uno mismo y sobre el entorno. La compasión hacia los débiles es vista como el vicio más dañino, pues "conserva lo que ya está dispuesto para el ocaso" y obstaculiza la selección natural y el desarrollo de una humanidad más fuerte.

La Ética Marxista: La Moral como Superestructura Ideológica

Karl Marx, por su parte, abordó la ética desde una perspectiva materialista e histórica. Para él, la moral, al igual que la religión, el derecho o la filosofía, es parte de la superestructura ideológica de una sociedad. Esto significa que las ideas y valores morales dominantes no son verdades eternas, sino un reflejo de la estructura socioeconómica material subyacente, es decir, de las relaciones de producción.

Desde esta óptica, conceptos como "justicia", "libertad" o "derechos" son utilizados por la clase dominante (la burguesía en el capitalismo) para encubrir y legitimar sus intereses económicos y perpetuar su dominio sobre la clase explotada (el proletariado). Marx mantenía una profunda sospecha hacia estas palabras, considerándolas armas de dominación. La verdadera transformación social, por tanto, no provendría de "prédicas moralizantes" o de un cambio en la conciencia, sino del inevitable devenir histórico de la lucha de clases. La revolución proletaria y el advenimiento del comunismo no son un ideal ético a realizar, sino el resultado necesario de las contradicciones inherentes al sistema capitalista.

Las críticas de Nietzsche y Marx, con su radicalidad, fracturaron la confianza en la existencia de principios éticos universales. Nos invitaron a mirar detrás del velo de la moralidad para preguntar: ¿a quién sirven realmente estos valores? Su legado nos obliga a una reconsideración permanente de la aplicación de la ética en contextos sociales y de poder concretos. En ese sentido, Nietzsche hace una Crítica a la moral tradicional en su obra, afirmando que "*La moral de los señores afirma la vida; la de los esclavos la niega*" (Nietzsche, 2010, *Genealogía de la moral*, II.11).

Mientras que Marx & Engels enfatizan que "La moral dominante refleja los intereses de la clase burguesa" (Marx & Engels, 2018, *Manifiesto comunista*, p. 22).

RESULTADOS

Síntesis Comparativa y Relevancia Contemporánea

El recorrido por las grandes corrientes éticas de la historia no es un mero ejercicio de erudición filosófica. Analizarlas de manera comparativa nos permite comprender el diálogo, a menudo tenso, que han mantenido a lo largo de los siglos y, lo que es más importante, nos proporciona un arsenal conceptual indispensable para navegar los complejos desafíos éticos del presente. Cada una de estas escuelas ilumina una faceta distinta de la experiencia moral y conserva una sorprendente relevancia para los dilemas contemporáneos.

La Tabla 1. sintetiza los postulados centrales de las corrientes analizadas, basándose exclusivamente en la información contenida en el texto fuente.

Tabla 1. Relación Comparativa de Corrientes Éticas			
Corriente Ética	Exponente Clave	Postulado Central	Fin Último (Telos)
Ética Socrática	Sócrates	El conocimiento del bien conduce a actuar correctamente; nadie hace el mal a sabiendas.	La felicidad a través de la sabiduría o el conocimiento del bien.
Eudemonismo	Aristóteles	La virtud es un hábito que busca el término medio entre el exceso y el defecto.	La felicidad, alcanzada mediante la práctica de las virtudes.
Epicureísmo	Epicuro	El fin es el placer intelectual, la tranquilidad del espíritu (<i>ataraxia</i>) y la amistad.	El placer intelectual y la paz interior.
Hedonismo	Aristipo de Cirene	El placer sensible es el único bien y la norma de la moralidad.	El deleite y el placer.
Estoicismo	Zenón, Séneca, Marco Aurelio	Vivir de acuerdo con la ley racional de la naturaleza, aceptando el destino inexorable.	La felicidad a través de la virtud, entendida como un estado libre de pasiones (<i>apatía</i>).
Ética Kantiana	Immanuel Kant	Actuar por deber, según un principio que pueda valer como ley universal (imperativo categórico).	La majestad del deber; tratar a la humanidad siempre como un fin, nunca como un medio.
Utilitarismo	Jeremy Bentham, J.S. Mill	Maximizar la utilidad: el mayor placer o felicidad para el mayor número de personas.	La mayor felicidad.
Ética del Superhombre	Friedrich Nietzsche	Transmutación de los valores; la moral de los señores (poderosos) debe reemplazar la de los esclavos (débiles).	Elevar el sentimiento de poder y la voluntad de poder.

Ética Marxista	Karl Marx	La moral es una superestructura ideológica determinada por la estructura económica.	El comunismo como resultado inevitable del devenir histórico de la lucha de clases.
----------------	-----------	---	---

Fuente:
Elaboración propia

DISCUSIÓN

Evaluación de la pertinencia actual

Lejos de ser reliquias del pasado, estas corrientes éticas continúan informando y estructurando nuestros debates morales más urgentes:

La ética de las virtudes de Aristóteles ha resurgido con fuerza en el ámbito de la ética profesional. Más allá de seguir un código de reglas, se enfatiza la necesidad de cultivar hábitos de carácter como la honradez, la diligencia, la responsabilidad y la prudencia, formando profesionales íntegros cuyo actuar sea una segunda naturaleza.

El imperativo categórico kantiano, con su mandato de tratar a las personas como fines en sí mismas, es la piedra angular de los discursos sobre derechos humanos. Esto se vuelve crucial al debatir algoritmos de vehículos autónomos: ¿puede un coche ser programado para sacrificar a su ocupante (un medio) para salvar a un grupo de peatones (un fin utilitarista)? La ética kantiana ofrecería una enérgica objeción a esta instrumentalización programada de la vida humana.

El utilitarismo sigue siendo el lenguaje predominante en la formulación de políticas públicas y en la toma de decisiones empresariales. El cálculo de costo-beneficio para lograr el "mayor bien para el mayor número" guía desde campañas de salud pública hasta estrategias de mercado. Sin embargo, su aplicación sigue generando conflictos éticos cuando las decisiones, en busca del bienestar general, afectan desproporcionadamente a las minorías o a los más vulnerables, planteando serios interrogantes sobre la justicia social.

Las críticas de Nietzsche y Marx nos dotan de una "hermenéutica de la sospecha" indispensable. Cuando una corporación con un historial de contaminación lanza una campaña de marketing sobre la sostenibilidad, la crítica nietzscheana nos preguntaría qué voluntad de poder (dominio del mercado, control de la narrativa) se oculta tras esta aparente virtud, mientras que la crítica marxista analizaría cómo esta "moralidad" sirve para perpetuar la estructura económica que beneficia a la clase dominante, desviando la atención de la explotación laboral o medioambiental. Su pensamiento es una herramienta crítica para analizar problemas como la corrupción y la desigualdad social.

CONCLUSIONES

Este ensayo ha trazado un mapa del pensamiento ético occidental, un viaje que nos ha llevado desde la serena búsqueda de la felicidad en la Grecia clásica, a través del rigor del deber kantiano y el cálculo pragmático del utilitarismo, hasta las sísmicas críticas de Nietzsche y Marx que sacudieron sus cimientos. Hemos visto cómo cada corriente, en su intento por definir el "buen vivir", ofrece una perspectiva única sobre la naturaleza humana, la razón, la sociedad y el propósito de nuestra existencia. Queda claro que ninguna de estas corrientes ofrece, por sí sola, una respuesta única y definitiva a todos nuestros dilemas. No obstante, su estudio conjunto nos provee un marco de referencia robusto y multifacético, esencial para la deliberación moral informada y la construcción de una sociedad más reflexiva y justa.

Se ha reafirmado que el estudio de estas tradiciones no es un mero ejercicio de arqueología intelectual. Es, por el contrario, una herramienta vital para el presente. En sociedades cada vez más pluralistas y democráticas, donde las cosmovisiones totalizantes ya no pueden imponer una moral única, la reflexión ética se convierte en el fundamento de una ética civil: un conjunto de valores y principios mínimos, basados en la razón y el diálogo, que permiten una convivencia respetuosa y constructiva.

En última instancia, la ética sigue siendo una cuestión de hombres y mujeres libres. Es el esfuerzo continuo de individuos que, como se expresa en la dedicatoria del texto que inspira este análisis, sienten que sus vidas deben tener un sentido y buscan trascender los límites del miedo para construir un mundo mejor. A través de la razón, la compasión y el diálogo inacabado con las grandes mentes del pasado, la humanidad sigue dándole forma a su destino, en la perenne búsqueda de una existencia más plena, más justa y humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (2000). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.) ISBN: 978-84-249-2249-5. (Edición Gredos, trad. J. Pallí Bonet).
- Bostrom, N. (2021). *Ética para máquinas*. ISBN: 978-84-306-2341-3. Taurus.
- Brickhouse, T. & Smith, N. (2020). *Sócrates y el problema de la akrasia*. Oxford University Press. ISBN: 978-0-19-755098-2
- Cortina, A. (2018). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós. ISBN: 978-84-493-3411-9
- Epicteto. (2004). *Enquiridión* (P. Ortiz García, Trad.). ISBN: 978-84-206-5600-1 Alianza Editorial.
- Kant, I. (2012). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (M. García Morente,

-
- Trad.). ISBN: 978-84-309-5453-0 (Edición Tecnos).
- MacIntyre, A. (2007). *Tras la virtud*. Crítica. ISBN: 978-84-8432-941-9
- Marx, K. & Engels, F. (2018). *Manifiesto comunista* (P. Scaron, Trad.). Siglo XXI. ISBN: 978-987-629-892-3.
- Mill, J.S. (2016). *El utilitarismo*. Alianza Editorial. ISBN: 978-84-9104-633-8
- Nietzsche, F. (2010). *Genealogía de la moral* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Alianza Editorial. ISBN: 978-84-206-6350-4
- Platón. (1997). *Diálogos* (J. Calonge Ruiz, Trad.). Gredos. ISBN: 978-84-249-0081-3
- Robertson, D. (2019). *Cómo pensar como un emperador estoico*. Paidós. ISBN: 978-84-493-3579-6
- Rodríguez Duplá, L. (2010). *Ética*. Ediciones Universidad de Navarra. ISBN: 978-84-313-2681-0
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito*. Debate. ISBN: 978-84-17624-67-3